

JAMES Y VYGOTSKI: INFLUENCIA DEL FUNCIONALISMO EN LA PSICOLOGIA SOVIETICA

VERA FERRÁNDIZ, J.A.

QUINONES VIDAL, E.

GARCÍA SEVILLA, J.

PEDRAJA LINARES, M.J.

Dpto. de Metodología y Análisis del Comportamiento
Universidad de Murcia

RESUMEN

Un momento decisivo en la historia de la Psicología viene determinado por la aparición, en América, de un grupo de filósofos y científicos que, recogiendo la tradición darwinista, impulsó un movimiento dentro de nuestra disciplina cuya característica central radicaba en la concepción del individuo como un organismo que debía responder a ciertas demandas impuestas por el propio entorno ambiental y, como consecuencia, desarrollar una serie de mecanismos de adaptación satisfactorios.

El Funcionalismo, tal era su nombre, apareció como un programa alternativo al estructuralismo titcheneriano, liderado principalmente por nuestro conmemorado W. James. La visión pragmática de la vida, sostenida por este filósofo, imprimió una fuerza especial al concepto de *Función* que arrastraría tras de sí, dentro de la Psicología, al resto de concepciones concurrentes, tanto en América como en otras partes del globo.

Nuestro trabajo perfila la introducción de estas ideas en la U.R.S.S., a través del psicólogo ruso L. S. Vygotski. La coincidencia de pensamiento entre James y Vygotski sobre varios aspectos teóricos centrales, será el núcleo principal de esta exposición, de cuya conclusión fundamental se deriva el papel prioritario que desempeñó la escuela socio-histórica en la incorporación de una terminología funcionalista en el discurso psicológico del momento y su participación decisiva en la concepción global de la psique humana mantenida hoy en día por la Psicología Soviética.

ABSTRACT

James and Vygotski: influence of Functionalism in Soviet Psychology.

A decisive moment in the History of Psychology was brought about by the apparition of a group of philosophers and scientifics who, starting from Darwinist tradition, promoted a movement inside of our discipline, the main characteristic of which was the conception of individual as an organism which must give a response to certain enviromental demands and, as a consequence, develop satisfactory adaptation mechanisms.

The Functionalism arised as an alternative program to Titchener's Structuralism, and was leaded mainly by W. James. The pragmatic vision of life, argued by this philosopher, strengthened the concept of *function*, that carried with it, within Psychology, other concurrent conceptions, both in America and in other parts of the world.

Our paper draws up the introduction of these ideas in the URSS, trough Russian psychologist L.S. Vygotski. James and Vygotski's agreement on several key theoretical issues will be the core of this exposition. It follows from our conclusion the essential role played by the Socio-historic School in the acquisition of a functionalist terminology for the current psychological thinking, and its decisive influence over the global conception of human psyche hold nowadays by Soviet Psychology.

LA FILOSOFIA DE LA PSICOLOGIA

El *Prefacio* a los *Principles** de James es una buena excusa para tratar de escribir una comunicación que relacione el pensamiento del gran filósofo americano con, el no menos grande, al menos desde hace una década, psicólogo ruso L. S. Vygotski.

Aunque existan profundas discrepancias entre ambos pensadores, los dos comienzan a profundizar en las reflexiones psicológicas a partir de una firme convicción: **no descuidemos la metafísica.**

Para James, la defensa de los postulados de la Psicología asociacionista o de la espiritualista, no es tarea del psicólogo, del científico natural, sino del metafísico. Los resultados obtenidos por ambas concepciones de la mente, por buenos que sean, deben ser guardados fuera de la psicología, así como los resultados del idealismo fuera de la física.

Lo que quiere denunciar James con su *Prefacio* es la facilidad con que los psicólogos pueden cruzar la frontera de "lo científico" para adentrarse en "lo filosófico". En sí mismo, esto no es objetable. El peligro de este tránsito reside principalmente en el desconocimiento de la identidad del viajero, cuando éste voluntaria o, peor aún, involuntariamente se introduce en cualquiera de los territorios sin el pasaporte en regla.

Abandonando ya las metáforas interurbanas, para James como para Vygotski, no hay peor filosofía que la inconsciente y que se presenta a sí misma como ciencia natural.

El trabajo de Vygotski como *metodólogo*, es decir, como filósofo, sociólogo e historiador de la ciencia, empieza a ser resaltado por muchos estudiosos de su obra (Davidoz y Radzikhovskii, 1985, Wertsch, 1985, Van der Veer, 1987, Vera, 1990) como uno de los aspectos más importantes de su actividad intelectual.

Sus primeras incursiones en el terreno de la psicología fueron realizadas estrictamente en este sentido, dedicándose al análisis minucioso de los distintos sistemas psicológicos enfrentados, para concluir sobre la ineficacia de las dos concepciones dominantes en la explicación de los procesos psicológicos superiores humanos: la Psicología Empírico-subjetiva tradicional (donde podríamos incluir al propio James) y la Psicología Objetivo-reduccionista.

En cualquier caso, siguiendo con la sensibilidad crítica de James, Vygotski encontró que todas las corrientes de la Psicología, como de cualquier otra disciplina científica, se fundamentan en unos principios filosóficos subyacentes indiscutibles desde un punto de vista científico. Para Vygotski esto es un hecho. De nuevo, lo preocupante viene a ser la negación del mismo. Resumiendo con una cita del propio Vygotski de 1934: *"El hecho de evitar deliberadamente un planteamiento filosófico es en sí mismo una filosofía, y esta filosofía puede complicar a sus proponentes en muchas contradicciones"* (Vygotski, 1987, p. 44).

Por lo tanto, desenmascarar la postura filosófica del científico será una de las tareas fundamentales del crítico de la Psicología, tanto para Vygotski como

* Las páginas citadas a lo largo del texto hacen referencia a la reedición de 1950.

para James. Esta es una primera similitud entre el pensamiento de nuestros autores que, aunque no es fundamental para el tema que nos ocupa, creíamos necesaria traer a colación por la importancia que ellos les concedían dentro de sus sistemas teóricos.

Además -y para terminar con este primer apartado-, la presencia intelectual de James inundó la obra de Vygotski de una manera muy acusada. Aunque no se haga explícito en la obra psicológica de Vygotski, la interpretación pragmatista de la vida psíquica, y la evaluación de las teorías que pretenden explicarla, es una constante en todo el trabajo del pensador soviético, que nos atreveríamos a condicionar a su conocimiento de la filosofía jamesiana.

Vamos a centrarnos ya en la consideración funcionalista de la vida psíquica que, como se podrá comprobar, pasa inevitablemente por el tratamiento de la conciencia como categoría fundamental con la que los psicólogos deben entenderse.

VGOTSKI: UN PSICOLOGO FUNCIONALISTA

La única característica psicológica que, para Vygotski, diferencia al hombre de los animales es la conciencia, es decir, una conducta objetiva, física, observable, que busca un fin y está organizada, al tiempo, que se ajusta a un plan, responde a unos intereses subjetivos, inobservables, pero que son parte integrante de la conducta (Vera, 1990).

Pero, explicar la conciencia por las características de lo consciente, es un error que debe evitarse a toda costa. Esa tautología es la que deslumbró a los fenomenólogos que, como Husserl, pretendían construir una especie de geometría mental donde todo está ya dado. Basta someterse a la introspección para alcanzar una profunda comprensión de la esencia de lo consciente. Manifestación y realidad pueden ser unidos por el signo matemático de igualdad.

Para Vygotski la cosa es mucho más complicada. Lo que hay que explicar no es la apariencia (la autoconciencia, la impresión introspectiva de la conciencia), sino la realidad de la que es fruto, de donde procede esa apariencia. Y, como explicar, es explicar causalmente, esto es, buscando en otro lugar las causas de los fenómenos, debemos formular un principio explicativo capaz de dar cuenta de nuestro objeto de estudio. En este punto es tajante: nuestro principio sería el de la actividad.

Para Vygotski es la actividad, y más aún, la actividad mediada por instrumentos, la que forzó a los organismos superiores a reorganizaciones conductuales radicalmente distintas hasta las entonces existentes, exigiendo una nueva función adaptativa a la materia de la que estaban constituidos. Esa es precisamente la verdadera esencia de la conciencia, su naturaleza real. Conciencia y conducta pertenecen a la actividad como las dos caras a Jano; son dos manifestaciones que se hallan estrechamente unidas en un mismo proceso. La actividad humana se manifiesta como conducta consciente.

Del mismo modo que el paso a la existencia terrestre condicionó el carácter centralizado del Sistema Nervioso, creando un extremo cefálico permanente que dirige el comportamiento, sustituyendo al anterior principio de

organización de los animales pluricelulares basado en un Sistema Nervioso reticular difuso, el trabajo del hombre obligó a la naturaleza humana a nuevas formas de coordinación y reorganizaciones de naturaleza social, aunque ya no sirviéndose de nuevas estructuras cerebrales, sino por medio de distintas, y más efectivas, conexiones funcionales, emergiendo la conciencia como la máxima expresión de estructura rectora de la conducta humana.

Al desplazar las leyes sociales a las biológicas, proceso viable si pensamos -como Vygotski- en el Segundo Sistema de Señales pavloviano, es decir, agotado el proceso de *hominización* (variando las estructuras materiales), se inicia el de *humanización* (cuyas transformaciones son funcionales). Ahora las formas culturales aprovechan la disposición material del cerebro humano para forzar a un salto cualitativo, como pudo darse desde la materia inorgánica a la sensible, que precisa de otro conjunto de leyes explicativas irreductibles a las biológicas.

Como escribiera Pinillos en 1969 "...ocurre que las estructuras neurobiológicas que abren al hombre el mundo del pensamiento son neutrales respecto al tipo de cultura que puede hacerse con ellas. Por consiguiente, la cuestión que se nos plantea aquí, al referirnos al proceso de humanización de nuestra especie, no es ya de índole biológica, sino histórica (Pinillos, 1988, p. 37)"

Considerando de esta forma el pensamiento del psicólogo ruso, salta a la vista su orientación intelectual. Aquí destaca la vena funcionalista de Vygotski, punto fundamental de acuerdo entre él y W. James, entendiendo la conciencia como un sistema funcional que coordina jerárquicamente la labor mancomunada de las diversas subfunciones de que está compuesta y que se ha desarrollado a partir de un largo proceso evolutivo de las especies en sus intercambios adaptativos. Davidoz y Radzikhovskii (1985), nos recuerdan la atracción explícitamente manifestada por Vygotski (1979) hacia la obra de James (1913) *Does consciousness Exist?*, donde negaba la existencia de la conciencia como una entidad, una esencia independiente, pero la reclamaba como una función de los organismos superiores.

Moviéndonos ahora en la ontogénesis, verificamos que las relaciones entre las distintas funciones psicológicas no son estáticas sino que van cambiando o, lo que es lo mismo, que la conciencia individual sufre un desarrollo como fruto de la actividad a la que el sujeto está sometido a lo largo de su vida, actividad que está modelada por los distintos contextos sociales en la que se encuentra inmersa, contextos sociales que pertenecen a un momento histórico particular en el que una determinada cultura domina en el campo de las relaciones humanas. Es decir, en cada momento evolutivo podemos identificar una estructura psicológica particular que determinará el tipo de intercambio que un individuo realice con su ambiente. Esta estructura, si se estudia en acción, implicará una serie de operaciones tanto físicas y observables, como subjetivas y significativas para el organismo que se encuentra envuelto en un contexto biológico-social determinado.

De este modo, la vieja dicotomía sujeto-objeto (que aparecía como una sombra de otra dicotomía más profunda e infranqueable: mente-cuerpo), puede entrar, con ambos polos, a formar parte de la verdadera naturaleza psicológica humana, lejos ya de pactar con cualquier tipo de espíritu teleológico inmanente,

independiente de las condiciones materiales de existencia de los individuos. Es decir, una conducta (como el estímulo que la elicit y sus consecuencias), tiene que ser *significativa para alguien*, interpretable por el organismo que la ejecuta, para ser biológica y socialmente adaptativa.

Como dice Yela (1989), "*La conducta humana es acción significativa en el mundo. Significativa para el sujeto, es decir, subjetiva y mental. En el mundo espacio-temporal, es decir, físicamente real. La conducta como acción es a la vez un hecho psicofísico y un suceso con sentido.*" (p. 77). Distintos movimientos motores (conducta objetiva) pueden adquirir un mismo significado y, viceversa, una misma ejecución conductual puede gozar de diversos sentidos según el contexto en que se observe y los estímulos que la provoquen. La conciencia, dirá Yela, es una parte indispensable de la conducta significativa, lo que la distingue de cualquier hecho físico como la caída de una piedra. Esta consideración podemos trasladarla sin más a la concepción vygotskiana de la conciencia.

De todo esto debemos extraer una primera conclusión: tal y como la considera Vygotski, la conciencia es una propiedad funcional de la conducta humana que desempeña un papel primordial en la adaptación del individuo. Pero, detengámonos un poco más en la concepción que James defiende en su *Principles* sobre la conciencia.

LA CONCIENCIA COMO MAXIMA EXPRESION ADAPTATIVA DEL HOMBRE

James aconseja unir con guiones las frases que se refieren a los "*objetos*" del pensamiento. Así dice que, cuando conocemos un hecho, lo que conocemos es "*él-con-esas-relaciones, un pensamiento coloreado por la conciencia de todo ese contexto oscuro.*" (James, 1890, p. 233).

El pensamiento es independiente, y por lo tanto distinto, de la cosa que se piensa. Aunque referido a ella, no tiene por qué estar constituido de los mismos elementos que la cosa.

Es un error heredado de la psicología del sentido común, concebir el pensamiento a la manera de las palabras que lo expresan. Para James, como para Vygotski, las palabras no están dadas de una vez y para siempre, de forma inalterable, sino que se apropian de un sentido diferente en función del contexto que las envuelve -lo mismo que la conducta, si recordamos a Yela-.

Por ello, en el pensamiento no existen elementos puros que se correspondan biunívocamente con objetos exteriores absolutos que puedan ser nombrados de una vez y para siempre. Por eso nunca oímos un *trueno puro*, "*sino el trueno-rompiendo-sobre-el silencio-y-contrastando-con-él.*" (James, 1890, p.240).

Para James la lectura funcional del pensamiento obliga a prestar más atención a los aspectos *transitivos* del mismo (los guiones) que a los *sustantivos* (en este caso, el trueno), puesto que son aquellos los que realmente definen *la corriente del pensamiento*, siendo estos meras paradas que la acompañan.

El pensamiento como proceso, como continuo devenir, cambio permanente, es la expresión funcionalista de la conciencia en James. La propiedad característica de la misma es su *esencia relativa*; la transición de un estado de conciencia a otro, de un objeto a otro, de un problema a su solución.

La globalidad de la conciencia, expresada en el *sobretono* del pensamiento que acompaña a cualquier parada del mismo en un objeto particular, es otro rasgo a destacar en esta descripción. Cada *parada del pensamiento* está coloreada por el funcionamiento conjunto de toda la mente (su *sobretono*), lo que significa integrar en un contexto emocional-cognitivo indivisible la interpretación oportuna de los aspectos sustantivos del pensamiento.

Esta interpretación molar de la conciencia, precisa, para sostenerse, de la coordinación de todas las partes del sistema cognitivo. Si existen objetos en nuestro pensamiento es porque les *prestamos atención*, es decir, los resaltamos del resto; concuerdan con experiencias anteriores, es decir, *los recordamos*; son asimilados por un organismo que se encuentra dominado por una emoción determinada, etc., etc., etc.

No recordamos que en ningún lugar de *Pensamiento y Lenguaje*, uno de los libros más leídos de Vygotski (1934), aparezca citado James. Pero, sin duda, la presencia del filósofo americano es evidente, sobre todo, en el Capítulo VII, titulado *Pensamiento y Palabra*.

Esta concepción perfilada sobre el pensamiento implica un análisis procesual, dinámico, de la vida psíquica, completamente contrario al realizado por los partidarios de una psicología sensista, reductible a sus únicos componentes sustantivos, como ocurre con cualquier tipo de psicología asociacionista, ya sea objetiva o mentalista.

Volviendo a Vygotski, él también se quejaba rotundamente de la parcialidad de los estudios encaminados hacia la identificación de determinadas funciones que se relacionaban con una supuesta labor psicológica específica. En 1956, por ejemplo, escribía que: "*El análisis atomístico y funcional que ha dominado la psicología científica en décadas recientes terminaba en el examen de las funciones psicológicas individuales aisladas (...). El problema de la conexión entre esas funciones, el problema de su reorganización en la estructura global de la conciencia permaneció fuera del campo de atención de los investigadores*". (Citado por Lee, 1985, p. 70).

Una vez más concuerdan en la interpretación globalizadora de la conciencia. Gondra (1982) advierte la anticipación que los gestaltistas pudieron encontrar en la obra del psicólogo americano en cuanto al "*carácter totalitario y global de la conciencia*" (p. 107). El mismo James en sus *Principles*, que ahora cumplen 100 años, comenta, con una nota a pie de página, su atracción por las ideas de Brentano de quien afirma que uno de sus capítulos "*sobre la Unidad de la Conciencia es de lo mejor que yo conozco*" (p. 240).

Con todo esto, advertimos que la lectura funcionalista de la conciencia, no como entidad independiente, sino como estructura definitoria de las relaciones que los hombres mantienen con su medio, será la que recogerá Vygotski y desarrollará hasta sus últimos extremos, enarbolando la bandera funcionalista para la psicología soviética, a la manera como puede leerse, por ejemplo, en la *Introducción evolucionista a la psicología* de Luria (1975).

¿ES UTIL LA CONCIENCIA?

Bajo el punto de vista funcional mantenido por James y Vygotski que aquí se ha descrito, no debe sorprendernos que otro *grande* de la psicología, en

este caso especialmente entrañable para nosotros, pueda servirnos para acabar la comunicación, tentados a ajustarnos a las leyes de la Gestalt (teóricos que, por otro lado, tendrían mucho que ver en nuestra discusión), buscando el "cierre conceptual" perfecto en un triángulo intelectual: nos estamos refiriendo a J. L. Pinillos (1975) y sus otros *Principios*.

Para empezar y acabar su *Epílogo, sobre el Objeto de la Psicología*, se apoya en la definición que James ofrece sobre la conciencia y que tanto influyó en la escuela socio-histórica soviética, liderada por Vygotski.

En la última página escribe Pinillos: "Es sumamente improbable, escribía hace un siglo William James, que un producto de la evolución como la conciencia carezca de utilidad biológica." (p.696).

Esa impresión de "derroche epifenoménico" que resultaría de una conciencia in-útil, es la que está estructurando el discurso de Pinillos y también el vygotkiano.

Por ello, "la conciencia constituye una propiedad realísima de la conducta, indisolublemente unida a su desarrollo filo- y ontogenético, por cuya función (resaltado nuestro) el psicólogo ha de preguntarse a la postre." (p. 687).

Este párrafo podría resumir las intuiciones del filósofo pragmatista y las intenciones que el psicólogo soviético manifestaba cuando trataba de explicar los productos psicológicos más elaborados de la especie humana (Rivière, 1984, 1987).

A partir de él, sus seguidores desarrollaron en la URSS una Psicología plenamente funcionalista, en el sentido que se ha dejado entender a lo largo de estas páginas, sin dejarse deslumbrar por los logros que se alcanzaron en occidente, tras una lectura más simplista (especialmente la conductista), del alcance esencial que encerraba el mensaje que, desde *Principles of Psychology*, emitía James a los psicólogos de todo el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Davidoz, V. V. y Radzikhovskii, L. A. (1985). Vygotsky's theory and the activity-oriented approach in psychology. En J. Wertsch (Ed.), *Culture, communication and cognition: Vygotskian perspectives* (pp. 35-65). Cambridge University.
- James, W. (1890). *Principles of Psychology*. New York: Holt.
- Lee, B. (1985). Intellectual origins of Vygotsky's semiotic analysis. En J. Wertsch (Ed.), *Culture, communication and cognition: Vygotskian perspectives* (pp. 66-93). Cambridge University.
- Luria, A. R. (1975). *Evolúciónnoie vvedenie v psijológiuu*. Universidad de Moscú. (Trad., Introducción evolucionista a la psicología. Barcelona: Fontanella, 1982).
- Pinillos, J. L. (1975). *Principios de Psicología*. Madrid: Alianza.
- (1988). *La mente humana*. Barcelona: Circulo de lectores.

- Rivière, A. (1984). La Psicología de Vygotski: sobre la larga proyección de una corta biografía. *Infancia y Aprendizaje*, 27-28, 7-86.
- (1987). El concepto de conciencia en Vygotski y el de la Psicología histórico-cultural. En M. Siguán (Coord.), *Actualidad de Lev S. Vygotski* (pp. 128-135). Madrid: Anthopos.
- Van der Veer, R. (1987). El dualismo en psicología: un análisis vigotskiano. En M. Siguán (Coord.), *Actualidad de Lev S. Vygotski* (pp. 87-101). Madrid: Anthopos.
- Vera, J. A. (1990). L. S. Vygotski: *Un proyecto de Psicología General*. Tesis de licenciatura. Universidad de Murcia.
- Vygotski, L. S. (1934). *Myshlenie i rech': Psikhologicheskie issledovaniya*. Moscú. (Trad., Pensamiento y Lenguaje. Buenos Aires: La Pléyade, 1987).
- (1979). Consciousness as a problem in the psychology of behavior. *Soviet psychology*, 17 (4), 3-35.
- Wertsch, J. V. (1985). *Vygotsky and the social formation of mind*. Harvard University. (Trad. Barcelona: Paidós, 1988).
- Yela, M. (1989). Unidad y diversidad de la Psicología. En J. Mayor y J. L. Pinillos (Eds), *Tratado de Psicología General*. Vol. 1: *Historia, Teoría y Método* (pp. 71-92). Madrid: Alhambra.